



Nahuel Moreno

Como se construye un Partido Revolucionario

Nahuel Moreno

Como se construye un Partido Revolucionario

1976

Material de Archivo por cortesía de Fundación Pluma

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS*, Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2020

cehus2014@gmail.com



Índice

Como se construye un Partido Revolucionario

I. ¿Se puede construir un partido revolucionario con influencia de masas partiendo, en una situación revolucionaria, de un pequeño grupo? Respuestas de la TMI, el SWP y el PST.....	1
Algunos ejemplos históricos	3
II. ¿Cómo elabora su política el partido para convertirse en un partido revolucionario con influencia de masas?	6
1. Caracterización de la etapa	7
2. Orientación del trabajo.....	10
3. La estrategia y la táctica	11
5. Programa y consignas.....	13

Como se construye un Partido Revolucionario

Este trabajo es un curso que dio el compañero Nahuel Moreno (febrero de 1976) en una escuela sobre Portugal. Eso explica que la mayoría de los ejemplos sean sobre la situación revolucionaria que vivía ese país, y también sobre España. Pero el tema es válido para cualquier situación de la lucha de clases. Los ejemplos son muy ilustrativos, ya que presentan de manera concreta una serie de caracterizaciones generales.

I. ¿Se puede construir un partido revolucionario con influencia de masas partiendo, en una situación revolucionaria, de un pequeño grupo? Respuestas de la TMI, el SWP y el PST

En Portugal, el partido trotskista de la Mayoría está deshecho. Era un partido bastante fuerte, con prestigio, formado por intelectuales. La línea de la Mayoría lo destruyó. Llamaron a un congreso al que sólo concurrió el 40% de la fuerza del partido; el otro 60% dio la orden de sabotearlo. En ese Congreso los franceses de *Rouge* impusieron su dirección para poder sacar el periódico; tienen en total seis u ocho profesionales pagados por *Rouge* para mantener a 20 o 30 militantes que solos se derrumbarían.

Nosotros, por nuestra parte, también perdimos: de la Juventud de alrededor de mil militantes que teníamos nos quedarán unos 200; de 200 militantes, habremos perdido 100. Ese es el panorama real. Pero como, a diferencia de ellos, somos un partido coherente y sólido, sacamos un periódico semanal hecho por compañeros portugueses. Además, nuestros militantes tienen todos 17 o 18 años; saben qué dicen *Intercontinental Press* y *Rouge*, qué pasa en España, pero en realidad no saben nada de nada, no saben elaborar una política; ni si quiera entienden qué quiere decir “consigna”.

En España el panorama es parecido. Se dice que el PC español tiene 100.000 militantes sólidos en la clandestinidad; el PS tiene pocos militantes pero comienza a consolidarse como en Portugal; ya hay grandes manifestaciones socialistas. En cuanto a los trotskistas, los dos grupos deben de reunir unos 1000 o 1500 militantes, cada uno con una opinión distinta: en cada región aplican tácticas diferentes, son un pandemónium.

Con estas fuerzas, ¿podemos llegar a construir a corto plazo un gran partido con influencia de masas y dirigir la revolución? No se trata de si “queremos” hacerlo, sino de si “podemos” hacerlo. No por casualidad hablo de “un gran partido con influencia de masas” y no de un partido bolchevique, trotskista, de masas. Es que ese partido, si lo construimos, va a ser bolchevique, trotskista, por su política, pero muy difícilmente, por las circunstancias que ya señalamos, sea un partido al estilo nuestro, con discusión interna, boletín, cuadros profesionales fogueados, hechos en años de militancia, etc. Y digo “con influencia de masas” porque no creo que pueda haber partidos revolucionarios de masas antes de la toma del poder. Después, antes de que los partidos desaparezcan, en el proceso de

construcción del socialismo, puede ser que lleguen a abarcar al conjunto de las masas, pero antes sólo podrán “influir” sobre ellas.

Veamos qué respuesta dan a esa pregunta la TMI y el SWP. Si profundizamos y analizamos sus documentos vemos que, aunque no lo dicen categóricamente, en el fondo son profundamente pesimistas; no creen que se pueda hacer ese partido.

Por eso la Mayoría claudicó frente el MFA [Movimiento de las Fuerzas Armada]. Ven que hay una situación revolucionaria, pero no creen que nosotros podamos construir un gran partido con influencia de masas que haga la revolución. Pero ellos quieren que la revolución se haga; entonces buscan atajos o soluciones falsas. La TMI insinuó de que tras de toda su línea bajo el V Gobierno estaba la convicción de que la ultraizquierda, los militares (Otello de Carvalho, Almeida, etc.), todos juntos, empujados por la realidad iban a hacer la revolución y la iban a dirigir. No creían en la posibilidad de un partido distinto a los militares, distinto a la ultraizquierda, que hiciera un trabajo en el movimiento de masas con posiciones revolucionarias, que dirigiera la toma del poder y se transformara en un gran partido en uno, dos o tres años.

El SWP tampoco. En el documento de Hansen, Novack y Gerry Foley dicen que si viene el gobierno obrero y campesino el partido va a poder desarrollarse. Es decir, en el fondo creen que el partido necesita 10 o 15 años para hacerse grande y fuerte, que crezcan estos pibes de 17. Entonces, no nos preocupemos si se instaura un gobierno “obrero y campesino” dirigido por el PS, que igual vamos a poder seguir construyendo el partido. Esa es la esencia de su posición. No creen que se pueda hacer a corto plazo; por eso aconsejan publicar las obras de Trotsky y una serie de tareas propagandísticas, sin decir que el partido tiene que plantearse la perspectiva de hacerse fuerte porque va a tener que luchar para tomar el poder.

¿Qué análisis hacemos nosotros de este problema? Planteamos que hay cuatro principios básicos, casi podríamos decir leyes, que es preciso tener en cuenta y grabarse muy bien:

1) *Solamente se puede construir un partido revolucionario con influencia de masas en una etapa revolucionaria.* Pareciera que el SWP cree que se puede hacer un gran partido de mucha influencia antes de una etapa revolucionaria; si cuando llega ese momento está preparado, recién entonces podrá intervenir, pero si en tramos a un proceso revolucionario con un partidito muy chico, de pibes, estamos liquidados. No lo dicen abiertamente pero sus documentos y su práctica expresan una concepción de este tipo: la gran tarea es hacer cuadros, cuadros y más cuadros. El partido que tiene muchos llega a lograr influencia de masas cuando entra en un proceso revolucionario, el que no los tiene está liquidado.

Nosotros decimos lo contrario: se puede entrar en un proceso revolucionario con doce compañeros. (El PC chino tenía doce, entró en el proceso revolucionario y a los tres o cuatro años eran decenas de miles). Es secundario con cuántos se entra. Por supuesto, es mucho mejor hacerlo como los bolcheviques, que eran un partido pequeño pero no minúsculo. (En 1912 eran 50 en Petrogrado, pero tenían la ventaja de que en 1905 habían sido un partido muy fuerte, con enorme influencia, y eso quedó en el recuerdo del movimiento obrero.) Pero se transformaron de verdad en un gran partido con influencia de masas en 1917, durante el proceso revolucionario.

2) *Solo se puede construir el partido revolucionario en una etapa revolucionaria porque sólo en esta situación surgen corrientes de masas que se orientan a posiciones revolucionarias.* Por más que empujáramos en una etapa no revolucionaria, no podríamos crear una corriente de masas revolucionaria. Marx, Engels, Bakunin, los hombres más grandes que dio el movimiento revolucionario mundial, estuvieron juntos en la I Internacional y no pudieron crear ninguna corriente de masas revolucionaria, porque no había una situación revolucionaria. Otro ejemplo: los trotskistas, la IV [Internacional], no hemos vivido un ascenso revolucionario, situaciones revolucionarias en los países industriales desde 1947, y el trotskismo no pudo hacer ninguna revolución, ni en vida de Trotsky ni después de su muerte. Y estas grandes corrientes de masas que surgen en la etapa revolucionaria “se orientan” hacia posiciones revolucionarias, no “hacen” el partido revolucionario, surgen independientemente de nosotros. Y surgirán aunque nosotros no existamos.

3) *El partido no se construye en un proceso evolutivo, sino en un proceso convulsivo.* El PRT portugués, la Liga Socialista Revolucionaria española, no van a lograr hacer de a poco un partido revolucionario con influencia de masas. Es incorrecto plantearse las cosas así: ahora tienen 100 militantes, dentro de seis meses hacen un congreso y son 500, dentro de un año 1.000... en un proceso lineal y evolutivo. Es imposible que sea así, será un proceso convulsivo, a saltos. Y será así justamente porque el partido revolucionario con influencia de masas sólo se construye en una etapa revolucionaria. Lo que caracteriza, entre otras cosas, a una etapa revolucionaria, es que la conciencia de las masas avanza rápidamente, aunque siempre con un ritmo menos acelerado que el de sus movilizaciones, pero mucho más que en épocas no revolucionarias. Las consignas que antes levantaba el partido eran propagandísticas, había que explicarlas pacientemente a una reducida vanguardia; ahora las masas, impulsadas por su propia experiencia, las “comprenden” y las toman para la acción; el partido, entonces, deja de ser el nucleador de un pequeño sector de militantes revolucionarios para pasar a ser, por supuesto si está profundamente ligado a las luchas y plantea una línea correcta, la dirección reconocida por las masas.

4) *Este proceso se dará a través de frentes únicos,* del trabajo sobre esas corrientes masivas que tienden hacia posiciones revolucionarias y que son un producto de la propia situación. Sólo si sabemos unirnos a esos sectores lo lograremos. Por eso decíamos que no va a ser un partido bolchevique típico, puro. Pueden surgir grandes partidos, grandes corrientes, incluso centristas de izquierda, influidos por nosotros.

Algunos ejemplos históricos

Vista así, la historia del trotskismo y de la IV [Internacional] se ilumina con una nueva luz. Lo que decimos no es una aspiración de deseos, surge de la propia historia del trotskismo. Veamos algunos ejemplos históricos que confirman estos principios que hemos enunciado.

En España el trotskismo tuvo tres oportunidades de transformarse, en un año o dos, en un gran partido de masas, partiendo de una reducida cantidad de militantes. A comienzos de la década del 30 había allí 1.000 o 2.000 trotskistas dirigidos por Andrés Nin,¹ que tenía cierta tendencia al centrismo. En el 1934 surgió una poderosa Juventud Socialista, expresión de una corriente socialista mundial que se volcaba hacia la izquierda y que se daba con la mayor fuerza en España. En Madrid había manifestaciones y movilizaciones llamadas por la Juventud Socialista en las que participaban como 50.000 personas, que levantaban retratos de Trotsky. El teórico de esta corriente socialista planteaba que había que plegarse a la IV (que ni siquiera estaba formada; sólo había la firma de cuatro organizaciones llamando a constituir la), y afirmaba que la II estaba muerta. No sólo la juventud; todo el socialreformismo, el sindicalismo socialista (la UGT) se inclinaban a esta posición, pero la juventud era la vanguardia del proceso. Grandiso Munis² cuenta que la dirección socialista les propuso que entraran para orientarlos, para dirigirlos, ya que ellos simpatizaban con el trotskismo pero sabían poco.

Trotsky empujaba en todos lados, pero sobre todo en España, para que se entrara al socialismo. Entonces Nin maniobra de una manera imbécil, ultraizquierdista, parecida a lo que está haciendo ahora la Mayoría en Portugal. Era real que los socialistas eran párvulos políticos, recién llegados, dirigidos por Largo Caballero, un burócrata sindical que había colaborado con la dictadura de Primo de Rivera contra los anarquistas, que venía de la extrema derecha y se estaba pasando a la izquierda. Nin planteó: en vez de unirnos con Largo Caballero unámonos con la derecha comunista³ que por lo menos tiene nivel, son militantes comunistas formados en el marxismo, sobre todo en Cataluña. Y juntos formaron el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), sin darle importancia a la JS porque era inmadura, porque no tenía nivel, aunque era un movimiento de masas de toda España.

1 **Andrés Nin:** dirigente trotskista hasta 1934, cuando rompe con Trotsky por las razones aquí explicadas.

2 **Grandiso Munis:** militante trotskista, autor de una *Historia de la Revolución Española*.

3 Sector escindido del PC.

Munis dice que debido a este error se perdió la revolución española. Nos inclinamos a creer que no exagera, que fue efectivamente así. Es cierto que los comunistas de derecha eran gente muy formada; sabían lo que querían: una revolución democrático-burguesa, no la revolución socialista. Dentro del POUM los trotskistas entraron en una pelea infernal con ellos para ganarle algunos militantes a Maurín.⁴ Y se fueron debilitando cada vez más.

Si hubieran seguido la línea de Trotsky y no la de Nin habrían estado rodeados, por el movimiento de masas socialista. No lo hubieran ganado enseguida, pero es probable que en 1936, cuando estalló la Guerra Civil, el trotskismo se hubiera convertido en un gran partido con influencia de masas. Como los trotskistas no entraron, lo hizo el PC, que era debilísimo, transformándose gracias a esa táctica en un partido importante. Debido a ese acierto, hoy es el partido de masas organizado más grande de España.

Es decir: si los 1.000 trotskistas, tomando el proceso objetivo, hubieran entrado al socialismo, a la JS, si se hubieran unido a ese proceso con consignas claras, revolucionarias, que nos delimitaran de los reformistas, habrían capitalizado un gran movimiento de masas.

El segundo ejemplo es de 1936, cuando el trotskismo había quedado reducido a poquísimos militantes. Munis, en conversaciones personales, dijo que en Madrid eran tres (no sabemos si habrá exagerado). Se vino la Guerra Civil. Qué planteó Trotsky rápidamente? A pesar de la paliza bárbara que le había dado a Nin, le mandó una carta a un amigo de este diciéndole que había que plantearse terminar con las diferencias, que en ese momento había que discutir si estaban de acuerdo frente a la nueva etapa que se había abierto para empezar a trabajar juntos en un partido, exigiéndole respuesta a Nin sobre si estaba o no de acuerdo en hacer la revolución obrera.

Aquí intervino, parece, la GPU. Esa carta nunca le llegó a Nin (no era directa para él sino para Andrade, un amigo suyo, que debía mostrársela) ni tampoco le llegó a Trotsky una carta de Andrade manifestándole que en principio él estaba de acuerdo. Los historiadores y periodistas italianos encontraron en los archivos del fascismo en Italia pruebas de que la GPU y el fascismo interceptaron las cartas de modo de evitar que se hiciera un acuerdo entre el trotskismo y el POUM, que consideraban peligrosísimos. El acuerdo le hubiera permitido al trotskismo convertirse en un partido nacional bastante fuerte, de 15.000 o 20.000 militantes, muy rápidamente. (Los poumistas decían que solamente en Cataluña tenían 10.000 militantes; el trotskismo era fuerte en Extremadura, en el resto del país no tenía casi nada). Pero no se pusieron de acuerdo y la pelea con el POUM se volvió cada vez más dura y difícil. Los trotskistas quedaron reducidos a unas pocas decenas de militantes.

Nin había revisado su posición de 1934 y volvía a plantear la necesidad del Frente Obrero. La idea de Trotsky era, si se llegaba a un acuerdo con Nin, volcarse juntos a trabajar sobre los anarquistas. (Ver tercer ejemplo).

Veamos el tercer ejemplo. Después vino la gran pelea: sobre quién había que trabajar? Trotsky insistía en que había que volcarse sobre la CNT porque era la central obrera revolucionaria, formada por los obreros anarquistas, que no querían el poder burgués, y que era un movimiento de millones, con influencia de masas. Trotsky decía: los obreros anarquistas son revolucionarios por naturaleza y toda su vida hicieron campaña diciendo que había que odiar a los políticos, al estado burgués. De golpe sus dirigentes entran a hacerse ministros. ¿Qué pasa? “Los anarquistas usan paraguas para los días de sol”; se pasaron la vida protestando contra el estado burgués, y cuando éste se viene abajo se meten a ministros. Decía que había que trabajar duro sobre esta contradicción de los obreros anarquistas de la CNT, aunque costara cualquier sacrificio.

Es grande esta línea de Trotsky, sobre todo para la discusión actual de si se trabaja sobre la vanguardia o sobre las masas. Porque en aquel entonces era muy difícil trabajar sobre las masas anarquistas. Los compañeros trotskistas españoles decían hace muchos años en París: “Nosotros acatamos esta línea de Trotsky, pero nos dábamos unos sustos bárbaros”. Cuando descubrían a un

4 Joaquín Maurín (1896–1973), dirigente de la derecha comunista.

trotskista en un acto del POUM o de los stalinistas, aparecía Durruti⁵ con cuatro o cinco ametralladoras y masacraba a los obreros que encontraba, y no digo nada de los dirigentes. (Por eso el POUM levantó la línea de su ejército propio y no quiso ir con ellos, porque se jugaban la vida.) El trabajo fraccional no era como en el PS o en el PC; sin embargo, Trotsky insistió en que si esa era la gran corriente revolucionaria de masas del proletariado español, allí había que trabajar,

¿Qué pasó? Eran 20 o 30 cuando se dio esta línea, a partir de mayo de 1936. En mayo de 1937 se produjo la famosa insurrección de Cataluña, cuando los obreros anarquistas y poumistas, hartos de las medidas del stalinismo y la burguesía, se levantaron y coparon toda Cataluña. Pero la dirección anarquista volvió a entregarle el gobierno a la burguesía.

Y se produjo el milagro de los milagros cuando estos 20 o 30 pibes trotskistas, sólo con la línea de Trotsky, lograron un frente único total hacia la unificación con el grupo Amigos de Durruti.⁶ Se unieron con la Juventud Libertaria, es decir con la cuarta parte o la mitad de los más grandes dirigentes de los más importantes sindicatos, que eran también grandes revolucionarios de toda España. Esta unión se forjó en las calles de Cataluña, y los Amigos de Durruti les pedían a los trotskistas que les redactaran los volantes. Había grandes carteles de frente único de la Juventud Libertaria, los Amigos de Durruti y los bolcheviques leninistas (trotskistas).

¿Por qué fracasó este frente? Porque la revolución se vino abajo. Calculemos ahora qué hubiera pasado de no haber sido derrotado el proletariado catalán en 1937. Para nosotros está claro: al año estaban todos unificados, dirigiendo el trotskismo gran parte de los sindicatos de la CNT y de los sindicatos socialistas, con un movimiento y un partido de 100.000, 200.000, 1.000.000. Volvía a repetirse lo de los socialistas.

La primera y la tercera experiencia son las decisivas. Después siempre fueron muchos menos que los portugueses ahora. Sintetizando: era posible hacer un partido con influencia de masas; en el primer caso lo frustró una línea equivocada, al no entrar en la Juventud Socialista en 1934; en el segundo caso la intervención de la policía, la debilidad y la falta de contacto; en el tercero, el retroceso del movimiento revolucionario, aunque allí estuvimos arañando.

Hay otro ejemplo por la positiva, que es Bolivia, Allí el trotskismo llegó a ser un movimiento de masas increíble, que dirigía sindicatos y dirigió la insurrección de 1957. Cuándo se transformó el trotskismo, que partió de una decena de militantes, en un partido con influencia de masas? Cuando se unió con la gran corriente sindicalista revolucionaria del proletariado industrial (llamémoslo así), que dirigía Lechín.⁷

En Bolivia el movimiento sindical era esencialmente artesano. En 1944 hubo un golpe militar bonapartista *sui géneris* que intento organizar algo parecido a lo que hizo el peronismo, un movimiento obrero capitalista de las minas y la industria. Cuando comenzó esa organización, el trotskismo vio este movimiento y se metió ahí, uniéndose con un pacto a los dirigentes sindicales que querían organizar esos sindicatos. Intervinieron en este colosal movimiento de masas que era objetivamente revolucionario, como lo era la sindicalización de los mineros en forma masiva por primera vez en la historia de Bolivia. El primer mérito del trotskismo boliviano es haberlo comprendido, consciente o inconscientemente. Su segundo mérito es que en 1946, cuando se abrió una etapa electoral y hubo elecciones, el trotskismo propuso a estos dirigentes formar un bloque obrero; no les planteó que ingresen a su partido por un proceso evolutivo...

Entonces, esos dos aciertos que nos permitieron transformarnos en un gran partido de masas son: haber comprendido la importancia de la sindicalización masiva del proletariado minero, y luego haber comprendido el problema electoral y levantado candidaturas de clase. Tan grandes fueron

5 **Buenaventura Durruti** (1896–1936) fue un dirigente anarco-sindicalista que jugó un papel importante en la Revolución Española y murió durante la defensa de Madrid.

6 La **Agrupación de Amigos de Durruti** fue un grupo anarquista español. Creado en marzo de 1937 en homenaje al fallecido héroe anarquista Buenaventura Durruti.

7 **Juan Lechín** (1914–2001) fue el más importante dirigente sindical y burócrata del sindicalismo boliviano. Secretario general de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) desde 1944 a 1987, Fundador de la Central Obrera Boliviana (COB) en la revolución de 1952, la encabezo hasta 1987.

estos aciertos que nos permitieron sobrevivir a pesar de dos errores catastróficos que van en contra de los que decimos.

Los dos errores son: no haber levantado la transformación del frente obrero electoral en un gran partido obrero independiente del MNR. Así, muchos dirigentes sindicales que no querían entrar al trotskismo y que en algún [partido] político tenían que estar se fueron al MNR. Pero el error catastrófico fue el segundo. Cuando las masas bolivianas hicieron una revolución, trotskista por su programa y por su dirección —o su semidirección, porque la dirigieron entre Lechín y los trotskistas—, y después el poder quedó en manos del proletariado, el trotskismo levantó la línea de apoyo crítico al MNR en vez de levantar la línea: “Todo el poder a la COB contra el MNR”.

Lo que nos interesa ahora es que en Bolivia el trotskismo, en unos pocos años, con unos cuantos pibes, y gracias a dos grandes aciertos políticos, comprendiendo al movimiento de masas y penetrando en él, pudo transformarse en un partido con gran influencia en ese movimiento.

Acá [en Argentina] también tenemos algunos ejemplos, aunque en escala más reducida, porque en la Argentina no surgieron grandes corrientes revolucionarias de masas, aunque sí incipientes. Hemos vivido el alerta del peronismo. Pero el partido logró éxitos colosales, aun siendo muy poco numeroso. Los que conocen la historia del partido saben que de 1956 a 1959 nuestro periódico fue el más leído en el movimiento obrero; en los plenarios de las 62⁸ lo que decía nuestro partido lo hacía todo el mundo; nos sentábamos y Vandor⁹ y todos los principales dirigentes de la CGT esperaban a ver qué decíamos nosotros; si decíamos sí, lo que se proponía se votaba; si decíamos no, no se atrevían a ponerse en contra. Llegamos a dirigir la UOM [Unión Obrera Metalúrgica], porque llegamos a comprender el gran proceso de masas. Primero entendimos que éste venía por las comisiones internas, que iban a recuperar los sindicatos. Ese fue el primer acierto del partido. Y el segundo gran acierto fue comprender que había surgido toda una izquierda sindical en base a esas comisiones internas, que se iba a dar como un movimiento de masas real. Esto nos llevó a dirigir los sindicatos y a ligarnos a la vanguardia. Después de 1956-57 nos dimos cuenta de que dentro del peronismo iban a surgir las agrupaciones obreras peronistas: los activistas sindicales se reunían para discutir con qué tácticas recuperar los sindicatos y las comisiones internas. Este era el factor de masas más importante que se había dado, y el partido trabajó allí.

II. ¿Cómo elabora su política el partido para convertirse en un partido revolucionario con influencia de masas?

Hay cinco preguntas básicas que debemos responder en cualquier etapa del proceso de la lucha de clases, pero fundamentalmente en una etapa de ascenso revolucionario. Estas cinco preguntas, que son la clave del problema, constituyen una ayuda metodológica decisiva.

La primera pregunta es sobre el *carácter de la etapa*.

La segunda: *en qué lugar vamos a trabajar y cómo vamos a orientar nuestro trabajo*.

La tercera: *qué táctica y estrategia nos damos*.

La cuarta: *cómo concretamos la fórmula de gobierno*. (Tiene que ver con la estrategia y la táctica, pero es una táctica —llamémosla así— privilegiada.)

La quinta: *qué programa y qué consignas planteamos*.

Debemos responderlas bien, y además combinarlas bien. Si no, no lograremos una política bolchevique revolucionaria. Por ejemplo, hemos llegado a la conclusión de que estamos en una etapa revolucionaria. De golpe, cambia un poco ese carácter; sigue habiendo ascenso revolucionario, pero dentro del ascenso hay cierto retroceso. Esto puede cambiar nuestra orientación o el lugar de

8 Se refiere a las **62 Organizaciones Gremiales Peronistas**, la organización de lucha del movimiento obrero argentino contra el régimen de la “Revolución Libertadora”, nacido del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955. Más tarde se transformaron en un nucleamiento de la cúpula burocrática del sindicalismo peronista.

9 **Augusto Timoteo Vandor** (1923–1969) fue un burócrata Secretario General de la poderosa Unión Obrera Metalúrgica.

trabajo; a lo mejor no es así, lo que hace falta es cambiar el carácter ofensivo de nuestra política y hacerla más defensiva. Si corremos por el riel de cada pregunta y no la combinamos, fracasaremos, no podremos construir el partido revolucionario con influencia de masas. Parece muy fácil, pero hasta ahora el único partido del mundo que, además de contestar bien estas preguntas, supo combinarlas acertadamente fue el Partido Bolchevique.

1. Caracterización de la etapa

Es decisivo precisar la etapa: si es revolucionaria, no revolucionaria, contrarrevolucionaria, etc. Pero acá apenas comienza el problema. El que dice: “la etapa es revolucionaria”, y cree que de ahí surge todo, se va a pegar la cabeza contra la pared. (Es lo que le ocurrió a Mandel: caracterizó la etapa actual en Portugal como prerrevolucionaria en transición a revolucionaria, y de ahí sacó la conclusión de que no hay que tocar el problema de la Asamblea Constituyente ni intervenir en las elecciones.) Esta definición no sirve para nada si no tenemos en cuenta que es el punto de partida, pero luego hay que precisar las subetapas, las características específicas de esa situación. Lo más pobre, lo más débil, lo que menos le dice al pensamiento dialéctico es la definición; desgraciadamente hay que empezar por allí para saber que tenemos que describir. Pero luego debemos señalar qué contradicciones hay dentro de esta definición, qué aspecto la anula y la hace más débil, qué matices adquiere, etc. Dentro de cada etapa hay subetapas, situaciones de ascenso, defensivas, ofensivas del movimiento de masas, etc. Aunque no cambie el carácter de la etapa la podemos definir como revolucionaria *sui generis*,¹⁰ revolucionaria, prerrevolucionaria.

Lo importante es la descripción, y dentro de ésta una cuestión decisiva: tenemos que tratar de precisar la contradicción fundamental que presenta toda etapa, sobre todo cuando es revolucionaria o prerrevolucionaria. (Decisiva y fundamental no en relación a la sociedad en su conjunto sino a la clase obrera y a las masas.) El eje esencial de nuestra política consiste en solucionar esa contradicción.

1a. Contradicción entre situación y conciencia

Si la etapa es revolucionaria, la burguesía se está cayendo, las masas están a la ofensiva, la pequeña burguesía gira a la izquierda y hay un partido revolucionario o un órgano de poder. Si la burguesía no está tan mal, y se dan los otros elementos, la situación es prerrevolucionaria. Eso en cuanto a la sociedad en su conjunto. Pero si hacemos el análisis en relación al movimiento de masas, ¿cuál es la contradicción fundamental? En general, para todas las etapas, es la contradicción entre la situación del movimiento obrero y su conciencia. En una etapa que no es revolucionaria, o que es contrarrevolucionaria, ¿cómo se presenta esa contradicción? Por ejemplo, si se está bajo el fascismo, los obreros no tienen libertad, no puede haber sindicatos independientes, se los transforma casi en trabajadores esclavos, si hay guerra los hacen trabajar doce horas. La situación es pasiva. Pero la conciencia de la clase obrera a veces está más avanzada que la situación, porque dice “qué mal estamos, trabajamos doce horas”. Si no es más avanzada, nosotros trataremos de que avance, de que comprenda la situación y surja una contradicción entre la conciencia y la situación que nos permita ir a la acción.

En un país fascista como España hace 10 o 15 años, o acá bajo Onganía,¹¹ no había una situación revolucionaria ni prerrevolucionaria. A los obreros se los hacía trabajar, no podían salir a la huelga porque estaba prohibida, al que opinaba lo metían preso por la ley anticomunista. No había grandes luchas; el obrero “sufría” la situación. Pero la conciencia de la clase obrera casi siempre es más avanzada. Había un cierto malestar de conciencia, diría un existencialista. El obrero decía: “bajo Onganía nos explotan, no podemos hacer huelga, si leemos un libro de izquierda nos llevan presos”. Nosotros tratamos de desarrollar esa contradicción entre la situación y la conciencia, de lograr una

¹⁰ Llamamos así a la etapa que reúne las condiciones objetivas de una situación revolucionaria y no hay un partido revolucionario reconocido por las masas como dirección.

¹¹ **Juan Carlos Onganía** (1914–1995) fue un militar argentino, que ejerció de facto la presidencia de la Argentina entre 29 Junio 1966 al 8 Junio 1970. Llegó al poder tras derrocar al presidente electo Arturo Umberto Illia en un golpe de Estado que se autodenominó Revolución Argentina.

conciencia crítica que dijera: “abajo Onganía, así no podemos vivir, no podemos pensar”. Eso es lo que los filósofos llaman “conciencia crítica”.

Pero veamos qué ocurre en una situación prerrevolucionaria o revolucionaria: la clase obrera deja de estar en situación para comenzar a entrar en acción. El obrero deja de tener conciencia crítica: sale, hace una huelga contra el gobierno y transforma sus críticas en objetivo. Hay mucha gente: ya no se trata de huelgas parciales; todo el mundo hace manifestaciones, como hoy en España. Lo característico son las acciones de la clase, que son revolucionarias. Antes la conciencia era más avanzada que las situaciones; ahora no. *La contradicción más tremenda de toda situación revolucionaria es que la conciencia de la clase está miles de kilómetros, más atrás que sus acciones.*

Esta contradicción fue agudísima tanto en la Revolución Boliviana¹² como la Revolución Rusa. ¿Qué hicieron los obreros rusos en febrero? Hicieron la revolución obrera, tomaron el poder. Pero por su nivel de conciencia, ¿a quién se lo dieron? A los partidos burgueses. Entre su conciencia burguesa al servicio de los partidos burgueses y la revolución obrera que hicieron con sus manos, en la lucha, había enorme distancia.

La política revolucionaria consiste en lograr que la conciencia se empareje con la acción. Mientras en una situación no revolucionaria el objetivo es lograr que la acción responda, a la conciencia crítica, la contradicción decisiva en una situación revolucionaria es entre la conciencia y las acciones de la clase; éstas son objetivamente revolucionarias. Hacen manifestaciones, ocupan fábricas, derrotan en la calle a la derecha, tienen en sus manos el Poder. Pero su conciencia sigue siendo atrasada; en Portugal creen en el MFA, en Soares,¹³ en el stalinismo, en los imbéciles de la ultraizquierda, en Rusia creían en los socialistas revolucionarios, en los mencheviques; esos son los sectores que reflejan a su nivel de conciencia. Esta contradicción es decisiva, y cuando precisamos una etapa el asunto es complejo porque lo que hay que señalar es este desarrollo desigual y contradictorio entre la conciencia y la situación revolucionaria objetiva, entre lo que las masas hacen y lo que piensan y entre sus distintos sectores (porque hay alguno que se aproximan a la conciencia de la situación revolucionaria y otros no). Ahí está lo difícil: saber describir bien como avanza la conciencia. Esta avanza muchísimo obligada por las acciones revolucionarias, avanza a gran velocidad, no está petrificada, pero avanza menos que las acciones, aunque hay un momento en el que se emparejan.

Las revoluciones de Febrero y Octubre en Rusia fueron eso. La revolución de Febrero fue una tremenda contradicción entre la conciencia de las masas y la revolución obrera que ellas mismas habían hecho. La Revolución de Octubre fue el emparejamiento entre la conciencia de masas y su práctica; fue la solución a esa contradicción. En febrero la contradicción era agudísima y en octubre se solucionó, se unió la acción fabulosa del movimiento de masas, que ya venía de febrero, con su conciencia, fue una explosión gigantesca.

El factor decisivo de la conciencia es el partido. Este tiene que actuar sobre esa contradicción; justamente aquí se le facilita todo al partido; en otra etapa no le sería tan fácil porque no hay ese tipo de contradicción entre acción y conciencia.

1b. Cómo actúa el partido sobre la contradicción entre situación y conciencia. La conciencia también es un fenómeno contradictorio

En Portugal, hoy, la contradicción entre las acciones de masas y su conciencia es la confianza que le otorgan al PS. En esa relación vemos que se acorta la distancia: la acción los ha llevado a romper con el PC y el MFA. Pero fuera de esa relación, ¿acaso denota un alto nivel de conciencia, que se empareja con las acciones, el hecho de que se vote la constitución? No; es un síntoma de atraso terrible, porque significa capitular a las instituciones burguesas, creer que la constitución burguesa puede garantizar el poder obrero. Que la Constituyente reglamente las conquistas del movimiento obrero, como el control y las comisiones obreras, implica crear allí una burocracia (la reglamentación

12 Ver el ejemplo de Bolivia en Parte I.

13 **Mário Soares** (1924–2017) fue un político portugués, que se desempeñó como Primer Ministro de Portugal de 1976 a 1978 y de 1983 a 1985, y posteriormente como Presidente de Portugal de 1986 a 1996. Fue el primer Secretario General del Partido Socialista desde su fundación en 1973 hasta 1986.

es esta: para que una comisión obrera sea reconocida tiene que haber una asamblea de más del 50% con voto secreto; quiere decir que va a venir un inspector del gobierno, y esa es la primer arma para liquidar las comisiones). La conciencia sería lo contrario: que hubiera habido una gran huelga para que no se imponga esa política. Mandel tiene razón al sostener que tenemos que negarnos a que la Constituyente reglamente ninguna de las conquistas del movimiento de masas, porque las va a reglamentar para liquidarlas.

¿Acaso es un síntoma de progreso que en el terreno político se repudie al PC, que las masas sean anticomunistas? También es un signo de retroceso, porque eso es lo que quiere la burguesía. Una cosa es repudiar la política del PC y otra es repudiar a los obreros del PC. Que se acepte esa línea del PS es un síntoma de atraso, como lo es también que colaboren con Costa Gómez, como el hecho de que todas las masas socialistas y comunistas salgan a gritar: “Viva el general Costa Gómez, viva Faner, viva nuestro salvador!” Otro síntoma de atraso brutal es que las masas aplaudan la devolución de la radio “Renascença” a la Iglesia Católica.

Pero también es contradictorio el desarrollo de la conciencia. La clase obrera, sobre todo en una etapa revolucionaria, no puede tener una conciencia contrarrevolucionaria; pero ésta tiene aspectos positivos y negativos, no es homogénea. Lo vemos en la conciencia actual de los obreros de Portugal. ¿En qué sentido es progresiva? En lo que señala el SWP, en que quieren democracia en todo Portugal en todos los terrenos. ¿Cuál es el aspecto negativo? Que creen en las instituciones de la burguesía, en los personajes de la burguesía y en la colaboración de clases; todavía no se han elevado a la conciencia de una revolución obrera y de una dictadura del proletariado, que son antagónicas a las instituciones burguesas; no se han elevado a la conciencia de una lucha de clases intransigente que plantee el problema del poder. Es decir, en relación al problema del poder la conciencia todavía es reaccionaria, atrasadísima; creen en los militares, creen en la política de colaboración de clases, creen en el sexto gobierno. Tienen confianza en el PS; las masas socialistas no reaccionan cuando Soares dice: “estamos esperando que el ejército nos diga quién va a ser candidato a presidente, porque ése va a ser el nuestro”. Cuando Soares dice que la incorporación del control obrero y las comisiones obreras a la Constituyente es un gran progreso, no le responden que no están de acuerdo porque entonces va a controlar el estado burgués; no dicen: “no queremos control burgués sobre nuestras conquistas, lo que queremos es que estas conquistas se desarrollen hasta destruir el estado burgués”.

Entonces, es una conciencia contradictoria pero esencialmente atrasada, porque creen en el PS y en toda su ideología democrático-burguesa. Lo positivo es el aspecto democrático. Si bien éste refleja una ideología democrático-burguesa no revolucionaria, presenta una contradicción: estas masas quieren las comisiones obreras. Esto sí ya es directamente revolucionario. No es progresivo sólo porque creen en la democracia sino porque creen en el control obrero, en las nacionalizaciones y están dispuestas a defenderlos. Es decir, es una conciencia contradictoria, dinámica, que está aprendiendo impactada por las acciones de la propia clase, que cree en las comisiones obreras porque la clase las ha hecho, cree en las nacionalizaciones porque la clase las consiguió, cree en el control obrero por la misma razón, cree en la democracia lo que es muy positivo porque las masas han ido consiguiendo democracia. ¿Cuál es su aspecto atrasadísimo? Que creen en la democracia burguesa y en el PS como herramienta para obtenerla.

En relación a la contradicción entre las acciones y la conciencia, qué política aplican en Portugal el SWP y la Mayoría? Esta ve las grandes conquistas objetivas logradas por las acciones del movimiento de masas. El SWP ve lo que piensa la clase sin percibir la contradicción con las acciones ni las contradicciones de la propia conciencia.

¿Cuál es nuestra política? Primero debemos analizar qué características tiene la contradicción fundamental. Si la conciencia está más avanzada que las acciones de la clase, la etapa no es prerrevolucionaria ni revolucionaria; si se invierte la relación entre las acciones y conquistas revolucionarias con la conciencia, la etapa sí lo es. (Hay que precisar lo mejor posible qué cree el obrero, no decir generalidades.) Luego de precisada esa relación no podemos tomar en cuenta solamente las acciones de las masas, como hace la Mayoría, o solamente su nivel de conciencia, como hace el SWP; es criminal eliminar cualquiera de los dos factores. En una situación revolucionaria

tomamos los dos elementos para tratar de elevar la conciencia al otro nivel, pero para elevarla partimos de que es contradictoria y muy dinámica. Y entonces tratamos de desarrollar la contradicción.

Por ejemplo, creemos que en Portugal la consigna “¡Fuera los militares que nadie votó, por un gobierno elegido por el pueblo!” comienza a tener la posibilidad de transformarse en una consigna tremenda. Todos los obreros socialistas que están por la democracia en los sindicatos y en el país entran en contradicción porque el PS deja que los militares elijan a un general para presidente. Hay que ver cómo explotamos esta contradicción para elevar la conciencia.

Tenemos dos argumentos: uno desde el lado de los logros objetivos y otro desde el lado de la contradicción subjetiva o de conciencia. El primero: los socialistas dicen que están muy bien las comisiones obreras y el control obrero. Planteemos entonces a los obreros socialistas: “Si están por el control obrero, por la democracia en la fábrica o en el sindicato, porque el control lo hagan las comisiones obreras, por qué no están por la democracia en todo Portugal y en favor de que a todo Portugal lo controlen los obreros, como si fuera una gran empresa?” Es un argumento de gran peso: si controlamos los bancos y la industria, ¿por qué no controlamos el país?

El otro argumento parte de la contradicción democrática de ellos. Debemos plantearles: “Si están por la democracia en todos lados, en la radio, en la TV, etc., ¿por qué no se presenta Soares a las elecciones? Que cada partido se presente, así como plantean que en la Universidad se presenten todas las tendencias. Nosotros los trotskistas estamos por el apoyo a Soares. ¿Por qué no se presenta, por qué deja los militares elijan al presidente? Es lo más antidemocrático que hay. Hagamos que el pueblo elija al presidente.”

El primero es un argumento directamente revolucionario, el segundo es democrático, ya que no lograremos un gobierno revolucionario por medio de una elección pero sí podemos provocar una crisis en todos los obreros socialistas.

Dentro de seis meses, cuando este general reprima a los obreros en huelga, van a decir: “caramba, los únicos que plantearon que no había que dejar subir a un general, que esto no nos pasaría si estuviera Soares de presidente, fueron los trotskistas.” Soares va a decir lo que dicen siempre los reformistas: “el general traicionó”. Cuando lo diga, ya nosotros lo habremos advertido, y el obrero socialista va a decir que la razón la tenían los trotskistas. Así desarrollaremos la contradicción de que impulsen la democracia pero terminen diciendo que hay que votar a un general para presidente. Son dos líneas combinadas; ambas tienen como objetivo lograr una gran movilización.

2. Orientación del trabajo

¿Dónde se pueden dar grandes corrientes de movilización de masas? Hemos respondido indirectamente al afirmar que podemos construir un gran partido porque surgen esas corrientes. Quizás lo más difícil sea detectar, partiendo de pequeños síntomas, de dónde vienen. Es preciso ser muy dialéctico para lograrlo. Lo que sí podemos afirmar con seguridad es que este proceso es inevitable. Esto nos tiene que aguzar dialéctica y dinámicamente el sentido de observación. ¿Dónde tenemos que meternos? Después tendremos que plantearnos con qué consignas, que contradicciones observamos en la conciencia de la clase, etc. Partimos de una cuestión metodológica fundamental: si hay un ascenso revolucionario van a surgir grandes corrientes de masas que se orientarán hacia posiciones revolucionarias; la gran tarea es detectar por dónde van a venir.

En Portugal, debemos orientarnos hacia el terreno estructural (las fábricas, los lugares de trabajo) o hacia el superestructural (fundamentalmente el socialista, el Congreso Sindical, la Tendencia Socialista Revolucionaria)? En cuanto al problema económico, ¿los desocupados desarrollan una gran tendencia hacia posiciones revolucionarias? Puede ser, son hipótesis. Tenemos que ver si surgen o no. Hoy lo más concreto que surge es una fracción juvenil y sindical del PS que toma posiciones de izquierda muy evidentes. Todavía no es muy fuerte pero comienza, es un proceso. Pero hay que ser muy cuidadoso; lo peor que nos puede pasar es entrar a un lugar donde no se da un proceso de masas.

Si debemos trabajar sobre este proceso, ¿cómo hacerlo? ¿Tenemos que luchar por ganar algunos compañeros para nuestro partido, los convencemos sobre el trotskismo? ¿Hay que convencer a esta

corriente de la corrección de nuestro programa, y, tratando de movilizarla a través de consignas transicionales, llevarla a romper con su partido? No. Eso no es trabajo de masas, cosa que casi ningún trotskista entiende. Una corriente de masas sólo va a romper con su partido alrededor de consignas de movilización de masas. No es cuestión de sacar gente a mordiscones. Acá comienza el arte del trotskismo, que consiste en no hacer política propagandística sino levantar consignas agitativas, ya que la ruptura de los grandes partidos de masas sólo se produce por grandes movilizaciones de masas alrededor de determinadas consignas. Entonces captaremos por las consignas, por la movilización, no por el programa.

Por ahora, en Portugal no hay posibilidad de que surjan corrientes de izquierda más que en el PS. Pero hay dos peligros. Uno es el sectarismo, tratar de captar militantes para el programa, irnos al quíntuple, y emborrachándonos con el triunfo irnos o que nos echen. El otro peligro es el oportunismo, es decir no lanzar consignas que nos delimiten claramente del centrismo y de la dirección oportunista de las masas sobre las que trabajamos. Sin dar todo nuestro programa, tenemos que lanzar consignas que nos delimiten con claridad.

3. La estrategia y la táctica

Las palabras “estrategia y táctica” son relativas. Para nosotros los marxistas todo es relativo. Todo lo que sea un objetivo es estratégico, pero a la vez puede ser un medio para lograr otro objetivo más grande, más importante. Cuando hablamos de objetivo nos referimos a la estrategia y cuando hablamos de los medios para lograr ese objetivo nos referimos a la táctica.

Por ejemplo, nosotros queríamos levantar la huelga de Villa Constitución de principios del año pasado porque opinábamos que se acercaba una época de grandes luchas, y había que evitar que para esa época Villa Constitución estuviera derrotada. ¿Cuál era nuestro objetivo en Villa? Una vez que se sacó al interventor del gobierno y vino la UOM, dijimos que el movimiento obrero debía darse por satisfecho, porque más allá no podíamos ir; liberar a los presos requiere una huelga general y no había condiciones. Todo lo que hacíamos era visitarlo a Piccinini¹⁴ en la cárcel, preparar los volantes, ir a las manifestaciones. Eso era táctico en relación a nuestra estrategia, que era levantar la huelga. A su vez esa estrategia de levantar la huelga era táctica en relación a la gran batalla que nosotros esperábamos. Era táctico evitar que Villa fuera derrotada porque, como vanguardia del movimiento obrero en ese momento, lo sería también cuando llegara la gran huelga. No ocurrió así. Villa fue aplastada y cuando vino la huelga no jugó ningún rol porque fracasamos en nuestra estrategia para ese lugar, por lo tanto en nuestra táctica para la huelga general.

¿Qué estrategia general tenemos en Portugal en esta situación revolucionaria? Una estrategia combinada alrededor de tres objetivos. Hay dos que son históricamente permanentes: construir el partido y tomar el poder. Cuando estamos en una situación revolucionaria surge un tercero que hace de intermediario o mediador uniendo los dos polos; sólo en esta etapa podemos construir el partido con influencia de masas, sólo en esta etapa se puede tomar el poder, y justamente en esta etapa surge el elemento que nos puede permitir hacerlo: los órganos de poder.

En Portugal éste es el objetivo estratégico. ¿Y cuáles son las tácticas? Lo que caracteriza a una situación revolucionaria es que los medios cambian a veces día a día, semana a semana. Eso es lo que no entiende el SWP, que apoya, casi en forma permanente un gobierno PS-PC. Las tácticas y los medios cambian muy rápido por ser una etapa revolucionaria. Por ejemplo, oponernos sobre todo a la Asamblea Popular y a los sindicatos creados por Spínola.¹⁵ Los sindicatos stalinistas y el MFA intentaron controlar los comités obreros desde la Asamblea Popular. Nosotros tuvimos una táctica específica: desarrollar los comités obreros, tratando de centralizarlos en un congreso, y junto con eso “Fuera los sindicatos y la Asamblea Popular, nada de control”. Otra táctica es la lucha contra el plan

14 **Alberto Piccinini**, dirigente obrero de la planta siderúrgica Acindar, de la localidad de Villa Constitución, provincia de Santa Fe. Dirigió una importante sucesión de conflictos y participó de una importante construcción de organismos obreros que modificaron el equilibrio político gremial de la década de 1970.

15 **Antonio de Spínola** (1910–1996) fue un militar y político conservador portugués. Fue presidente de Portugal entre el 15 de mayo de 1974 y el 30 de septiembre de 1974.

de la productividad, planteado por el PC, el trabajo “voluntario” de los feriados. Uno de los motivos por los que odiaban a Vasco Goncalves¹⁶ es porque hacía campaña para que los obreros trabajaran gratis los sábados y domingos. Entonces, “¡Que los obreros no trabajen los fines de semana!”

Las tácticas adquieren importancia de acuerdo a la situación. A lo mejor, cuando se lanzó el plan de la productividad de la Asamblea Constituyente pasó a segundo plano. Otra táctica es la de milicias obreras y de soldados. Hay una táctica fundamental que es la decisiva para esta etapa: pegarnos al lado de las masas socialistas por la defensa de las libertades democráticas.

La creación de las comisiones obreras es la estrategia, lo permanente. En todas las etapas, desde que cayó Caetano,¹⁷ tratamos de desarrollar y crear órganos de poder. Hay algo que desde entonces planteamos siempre: desarrollemos las comisiones obreras, desarrollemos los comités de soldados. Eso sigue porque es lo estratégico. La estrategia está constituida por tres líneas que forman un nudo de la misma soga: fortalecer el partido, plantear la necesidad de que la clase obrera tome el poder y haga la revolución, y desarrollar los órganos de poder. Eso es lo permanente.

¿Qué posición tienen la Mayoría y el SWP respecto a los medios, las tácticas y la estrategia? La minoría plantea en *Key Issues* una estrategia, aunque ellos no la consideren así: gobierno obrero y campesino. Y antes ya habían planteado la línea de la democracia, que de hecho es su estrategia; transforman una táctica en estrategia.

A la Mayoría le falta la construcción del partido con influencia de masas como objetivo estratégico. Respecto al problema del poder también son muy confusos. Aciertan en que es necesario desarrollar los órganos de poder obrero, pero no plantean que ese poder derrote al poder burgués en su conjunto. Nunca dicen “estos organismos de poder obrero van en contra del MFA, del gobierno”, ni “estos organismos de poder obrero tienen que ir acompañados por un partido marxista revolucionario que los dirija para derrotar a la burguesía”. Aciertan pero son unilaterales, no ven los tres aspectos combinados.

Otra de sus fallas es que transforman la estrategia en táctica. No tienen táctica, y sin táctica no se puede desarrollar la estrategia, porque ésta es el aspecto abstracto de nuestra política y la táctica es el concreto.

Al revés de la Mayoría, nosotros tenemos un todo: estrategia de conjunto correcta que toma la construcción del partido, los organismos de poder, y que plantea con toda claridad que lo que hay que hacer es la revolución obrera, tomar el poder, derrotar a la burguesía, que es posible hacer un partido y la revolución en Portugal.

4. Fórmula de gobierno

Hay una táctica privilegiada que es fundamental, porque plantea el problema decisivo del poder. Es la táctica específica de cómo vamos concretando la fórmula de gobierno para que las masas rompan con la burguesía y se ligen a una política que plantee la necesidad de un gobierno de la clase obrera, independiente de la burguesía.

Pero hay que formularla cuidadosamente. En la Revolución Rusa, Lenin sostuvo la táctica de gobierno obrero y campesino una sola semana, durante el levantamiento de Kornilov. No la reivindicó permanentemente porque estudiaba cómo estaba la conciencia de las masas. Lo que varía es la formulación, pero es una táctica permanente muy importante, porque acompaña la necesidad estratégica fundamental de que la clase obrera le quite el poder a la burguesía. Es la expresión táctica de cómo vamos adecuando esta línea esencial, que es el eje de toda nuestra política.

En el *Programa de Transición*, vemos cómo se debe concretar la fórmula, la consigna de gobierno obrero y campesino. Trotsky dice que cuando hay partidos de masas, nosotros, en base a un programa de transición anticapitalista, tenemos que plantearles que rompan con la burguesía para

16 El general **Vasco Gonçalves** (1921–2005) fue un oficial del ejército portugués que sirvió como primer ministro del 18 de julio de 1974 al 19 de septiembre de 1975.

17 **Marcello Caetano** (1906–1980) fue un político portugués que fue el último primer ministro del régimen de Estado Novo, desde 1968 hasta su derrocamiento en la Revolución de 1974.

que adopten nuestro programa y tomen el poder, lo que cumple un gran rol educativo. Trotsky cree que es muy difícil que sea una consigna para la acción, que no se va a lograr.

La III Internacional-plantea cuatro tipos de gobierno: uno es el gobierno obrero y campesino, pero otro —el primero de los cuatro casos que analiza—es la consigna de gobierno capitalista-obrero, que es nuestra famosa consigna “Que un diputado de la CGT tome el gobierno”. No es un gobierno obrero y campesino porque no le planteamos un programa anticapitalista, no afecta la estructura del régimen, pero es una consigna fabulosa porque eleva la conciencia de las masas. De un gobierno capitalista-obrero a uno obrero y campesino hay muchos menos trecho que entre Isabel¹⁸ y un gobierno obrero y campesino.

5. Programa y consignas

El programa da todas las respuestas revolucionarias, transicionales, democráticas, a los grandes problemas objetivos que afronta el país, así como nuestro programa mundial da respuesta a los grandes problemas objetivos que afronta la humanidad. El programa responde a las necesidades objetivas de tipo histórico. Es lo abstracto, lo general, pero decisivo. Son las pautas de conducta general.

La consigna es lo inmediato, lo concreto, no lo abstracto. De hecho es el arte más difícil del trotskismo. A través de las consignas se concreta todo el programa. El contacto con las masas, el escuchar a las masas, el estudiar la relación económica, la ligazón con la Internacional, el tener una línea a escala internacional, nacional, regional, dentro de cada sector, todo eso termina en una cuestión concreta, en la combinación de unas pocas frases que son las consignas.

¿Qué son estas consignas, a las que Trotsky les da tanta importancia y que para nosotros constituyen el elemento decisivo en una etapa de movilización revolucionaria? Son las frases, los slogans para movilizar a las masas. Sólo se puede movilizar a las masas si la consigna es un puente, un medio entre la conciencia y la necesidad inmediata de aquéllas. Por eso es tan difícil hacer una consigna, ya que no sólo debe reflejar la necesidad inmediata de las masas sino ligarla con su nivel de conciencia.

También hay que lograr la formulación que refleje la tradición, el lenguaje del país. Es muy ilustrativo el ejemplo de Trotsky en relación a Norteamérica. Cuando allí las masas creían en Roosevelt, pero había muchos desocupados, la necesidad inmediata era que los desocupados tuvieran un salario y trabajo; la conciencia inmediata era que creían en Roosevelt. ¿Cómo solucionó Trotsky el problema? Planteando: “Hagamos una gran movilización para pedirle a Roosevelt que nos dé trabajo.” Es el mejor ejemplo contra los ultraizquierdistas, porque el de Roosevelt era un gobierno imperialista, mucho peor que el de Perón. Y sin embargo Trotsky la lanzó porque quería la movilización, quería encontrar una frase que movilizara. Es decir, trataba de hacer un puente entre conciencia y necesidad para ver si la clase se movilizaba. ¿Qué importaba que se lo pidiesen a Roosevelt si se lograba que en Norteamérica cinco o 10 millones de desocupados hicieran una marcha sobre Washington? Todo iba a cambiar a partir de entonces. Lo importante era ponerlos en movimiento. Ese es el rol de las consignas. La movilización se hace a través de slogans; la clase se mueve a través del planteo de tareas simples.

Pero alrededor de las consignas se cae en un error metodológico muy común: creer que todo gira alrededor de una sola consigna. Esto es muy grave y origina discusiones abstractas, ridículas, esta consigna o la otra, como si fuera una apuesta. La política trotskista es siempre una constelación, la unión de varias consignas, no una sola. Es una estructura de consignas. Trotsky lo planteó en distintas oportunidades. El problema está en cómo se estructura la consigna, cuál es la fundamental, cual la supeditada, cuál la decisiva, etc. Esta elaboración va combinada con la táctica y la estrategia.

Siempre encontramos el nudo rojo de una consigna que es la decisiva, y otras que son secundarias. Podemos decir que esta combinación de consignas hace a la estrategia y al programa

18 **María Estela Martínez de Perón** (n. 1931), más conocida como **Isabel Martínez de Perón** o **Isabel Perón**, fue la tercera esposa de Juan Perón. Se desempeñó como Presidenta de Argentina de 1974 a 1976.

de una etapa revolucionaria. Todas las consignas, y cómo están combinadas, hacen ya al programa específico de la revolución, que no es el programa histórico del país.

El programa de una etapa revolucionaria está constituido por todas las consignas que manejamos y cómo se combinan. Nunca la política revolucionaria gira alrededor de una sola consigna, porque eso significaría que toda la clase obrera tiene un solo nivel de conciencia, y no distintos niveles con un desarrollo desigual. Este problema objetivo del desarrollo desigual de la conciencia y del nivel de lucha de la clase, cuando no todos salen juntos ni tienen el mismo nivel de conciencia, exige que el programa sea desigual pero combinado.

“Paz, pan y libertad”, que fue la gran consigna, “Fuera los diez ministros”, “Que los socialrevolucionarios y los mencheviques tomen el poder”, etc., junto con “Todo el poder a los soviets” —que en un momento determinado Lenin cambia— fueron parte de las consignas que se levantaron en el proceso de la Revolución Rusa, que correctamente combinadas llevaron al triunfo. La combinación es muy difícil y hace a la ciencia y al arte de los revolucionarios. Podemos dar algunas leyes generales, todas descubiertas por los compañeros yanquis (aunque ellos las aplican muy mal). Un gran aporte que hicieron 20 años atrás fue precisar que hay consignas propagandísticas, agitativas y para la acción.

Las consignas propagandísticas son para convencer, para charlar. Por ejemplo: “Que el PC-PS se unan y hagan un gobierno común” fue una fantástica consigna para tomar mate con los obreros socialistas y comunistas, charlando con ellos por separado, no juntos. No era para la acción, era para la charla. No había posibilidad de que fuera para la acción porque no hubo ninguna movilización por la unidad, es más, en la calle chocaban los obreros socialistas y comunistas, Pero igual era una gran consigna propagandística para comenzar una discusión, provocar una cantidad de dudas, pero charlando; entonces no podemos movilizar a las masas con esa consigna. Después veríamos, según el proceso.

Hay otra gran consigna para la charla que es más importante que ésta: “Desarrollemos las comisiones obreras, centralicémoslas, hagamos la revolución obrera junto con las comisiones de soldados y tomemos el poder.” También es propagandística. No hay ninguna posibilidad de que las comisiones obreras hagan un congreso y tomen el poder. Pero son muy buenas las dos.

Las consignas agitativas son las que utilizamos cuando la conversaciones con millones de personas. Nos escuchan, dicen: “los trotskistas plantean cosas coherentes”, les gusta la consigna. Por ejemplo, en Portugal elegimos tres consignas bien combinadas, ligadas, agitativas: 1) “Fuera el gobierno que nos quieren imponer los militares”; 2) “Por un gobierno elegido por el pueblo y los partidos”; 3) “Los trotskistas apoyamos a Soares para presidente”. Son agitativas porque todo el mundo va a decir que tenemos razón: ¿por qué poner a un general? Nadie nos va a votar ni nos va a llevar el apunte porque todavía el peso de Soares es muy grande. Pero nos van a escuchar y van a decir: “no está mal, sería muy lindo que Soares fuera presidente, qué lástima que él no quiere.” Es agitativa. El 40 o 50% va a decir: “los trotskistas nos interpretan, yo quiero a Soares presidente”. Todavía no dirán: “qué canalla que no quiere”, pero sí “qué lástima”. Y nosotros tampoco vamos a decir: “qué canalla que no quiere”, tenemos que decir: “Soares presidente”; si decimos “qué canalla” no nos van a escuchar. Y cuando mañana el militar los reprima y Soares diga “nos traicionó”, si nosotros decimos “no es traición, aplastando cumple con su deber de militar porque es un agente de la burguesía”, en ese momento muchos, probablemente decenas de miles, dirán: “Soares no tuvo razón, los trotskistas si.”

Las consignas que lanzamos para que los obreros salgan a la calle, luchen, hagan algo, son las consignas *para la acción*. Son las más importantes y difíciles de lograr. Al respecto hay otra gran discusión con los yanquis, porque no son dialécticos. La consigna de las comisiones obreras es una consigna propagandística, pero a la vez es la única posible para la acción. Es la más propagandística, tenemos que abonarle el camino con el periódico, convencer para la toma del poder, decir que el sufragio y la nacionalización no sirven para nada si no tomamos el poder. Pero: “Defendamos, desarrollemos y centralicemos las comisiones obreras” es la única para la acción. Eso lo están haciendo las masas hace ya dos años, no nosotros. Combinada con la de los socialistas nos está

dando un resultado extraordinario. No planteando la toma del poder, ya que ésa no es ni agitativa, es propagandística, pero la de fundar, desarrollar, centralizar y defender las comisiones obreras sí es para la acción.

También hay otras consignas para la acción. En el terreno económico: “Abajo el congelamiento salarial”, “Salgamos a la huelga por un aumento de salarios”, “Control obrero de las fábricas que paran”, etc. Otra, de tipo institucional: “Por un gran congreso obrero-sindical para lograr una central única democrática.” Son factibles, los socialistas también empujan. Hay una serie de consignas transicionales para la acción que son fundamentales, y varían. Pero hay una para la acción, estratégica, que no varía, que es la de desarrollar las comisiones obreras y centralizarlas.

Todas las consignas juntas y combinadas —agitativas, propagandísticas y para la acción— hacen el programa para Portugal. De las cuales la más importante es “Fundar, desarrollar, defender y centralizar las comisiones obreras y de soldados.”